

*Expiración el suspiro
que en el padre reflejado
es arca de la alianza
que con el género humano
con la sangre derramada
el mismo Dios ha firmado*

CAPITULO X “HORA NONA”

Granada Cristo ha muerto, lo hemos visto expirar en los Escolapios. Y al igual que Moisés levantó la serpiente de bronce en el desierto para que su pueblo solo con mirar quedara salvado... de ese mismo modo se reúne esta ciudad, el día concreto a la hora señalada, Viernes Santo, tres de la tarde, para ver enaltecido al “hijo del hombre”, al Dios de los Favores y solo con rezar quede reconfortado...

*Granada tiene un reloj
que se detiene al instante
que el Viernes Santo señala
que son las tres de la tarde*

*cuando la historia te llama
desbordando el sentimiento
allá en el Campo del Príncipe
sabes que en nada te miento*

*Granada entera se postra
ante el mayor monumento
que encierra y guarda por siempre
el sentir más puro y viejo*

*el Viernes Santo solfea
notas de vacío y silencio
Santo Domingo se abre
y una madre sin aliento
corre hasta el monte Calvario
por presenciar el momento
en que Su hijo del alma
sobre la cruz yace muerto*

*y la acompaña a Su lado
consolándola en Su duelo
la paleta enmudecida
que desde el gris hasta el negro
cubre las pieles morenas
y las corbatas del pecho*

*ante Su cruz vacilante
pétreo altar del que nacieron
las alegrías y las penas
de las gentes del Realejo*

*acude la comitiva
y acude atónito el pueblo
cumpliendo así la promesa
que empezaron los ancestros*

*a mi cabeza revuelan
tantos y tantos recuerdos
y te acuerdas de las veces
de la mano de tu abuelo
y ahora ves como curioso
de la mano va tu nieto.*

*Que grande te ven mis ojos
que humilde y que pequeño
me veo ante Tu figura
recortándose en los cielos*

*¡ay Señor de los Favores!
cristo que duerme sereno
Tú que abandonas Tu plaza
para bajar hasta el centro
sobre la barca dorada
que baja desde el Realejo*

*devoción que por las venas
corre por nuestros adentros
¡orgullo del granadino!
que el viernes de los desvelos
vuelve a postrarse ante ti
renovando sus deseos*

*Favores clama granada
el Viernes Santo en Tu templo
Favores que derrochaste
siempre que hasta a Ti acudieron
ya sea en Tu altar de piedra
o allá en el patronal templo.*

*Por eso y por tantas cosas
hoy mi voz quiere cantarte
y entre versos ir rimando
lo que siento yo al mirarte*

*cuando repite mi mente
y el corazón late y late
recordando eso que dije
cuando empezara a nombrarte*

*¡Granada tiene un reloj
que se detiene al instante
que el Viernes Santo señala
que son las 3 de la tarde!*

CAPITULO XI “CONTEMPLACIÓN”

Jesús ha entregado el alma al padre, el deceso ha sido verificado por un centurión que atraviesa con su lanza el costado de un Cristo dulce, sereno, moreno y zaidinero. La sangre que brota tiene la intensidad de la vid que pintara Zeuxis, sangre y agua que nos cuenta San Juan en el capítulo 19 del evangelio del águila, derramada por nuestro bien y el de “muchos”...

*Del Zaidín llegó Longinos
asegurando el momento
que Jesús exhaló su alma
colgado del Santo Leño*

*del Zaidín la cruel lanzada
y con ella el sufrimiento
y el temblor bajo los pies
y el velo roto del templo*

*y el eclipse en las montañas
y el luto de los pañuelos
y la nieve derretida
la garganta sin aliento
y los ojos milagrosos
que curaron al momento*

*Tu muerte encendió el “quejío”
de los lunares flamencos
y las candelas del alma
prendieron los sentimientos*

*por la cuesta del Chapiz
mantillas de negro duelo
rasgan los mimbres del aire
con su sentir canastero
las cuevas son un volcán
porque pasa el Cristo bueno*

Y ya que estamos en la apoteosis de la pasión y puesto a hacer confesiones... de sobra es sabido por todos el color que tiñe mi corazón, pero os voy a contar una debilidad que tengo por una morena de manto rojo...

Qué recuerdos, de cómo me enseñó a quererla Don Antonio Sánchez Osuna, mi querido "Antoñín".

*Verde siempre el corazón
de plazuela y de Santa Ana
pero contigo Señora
sabes que pierdo mi alma*

*el Realejo bajo palio
hecho raudal de gracia
la belleza que se asoma
entre encajes en su cara*

*la magia del Viernes Santo
entre varaes que danzan
la cera que alumbra el talle
y la flor con Su fragancia*

*que aunque verde el corazón
Misericordia hoy te exalta
un hijo que en ti sustenta
una plegaria callada*

*guardiana de San Cecilio
la madre del Dios que manda
desde el altar de Su cruz
en el centro de Su plaza
ese que junto a Tu vera
ve que por su lado pasas
llevándote los te quiero
del hijo de Tus entrañas*

*¡**Misericordia** infinita!
en Tus sienes coronadas
llevas la fuerza de un barrio
y una hermandad que Te aclama
como reina primorosa
y madre primera y santa*

*¡**Misericordia**!, el rosario
que en tus manos se desgrana
implorando los **Favores**
del que es Señor de Granada*

*¡Misericordia!, el pregón
prende este verso en Tu saya
y se queda para siempre
postrado reina a Tus plantas*

*Misericordia infinita
Realejo fuente que emana
y llena este corazón
con el llanto que derramas.*

*¡Que aunque verde sea el color
Señora morena guapa
contigo este pregonero
pierde el “sentio” y el alma!*

Nos dice San Luis María de Montfort que: “es más fácil separar la luz del sol o el calor del fuego que separar a Jesús de María” la Santísima virgen siempre presente, con Ella comenzó el pregón y con Ella va a terminar. La que San Agustín llamó “bienaventurada”, la que Fray Luis comparó con el trono de oro y marfil de Salomón.

María colocada sobre la dura roca que es su peana y bajo la gloria de Su palio es eje, es mástil entre el cielo y la tierra, es allá donde la busquemos un “AXIS MUNDI”.

La contemplaremos como lirio blanco, blanquísima **Aurora**, que deja olvidada la “gota de leche” de Hera. La veremos llamarse con la advocación más salomónica, el significado de Jerusalén: “casa de la **Paz**”. La piropeamos en el santo **Rosario** o virgen de las rosas durante la letanía lauretana, “**LAURENTUM**” (bosque de laureles), devoción que tiene su origen en la corona de rosas que portaban los cristianos en Roma cuando iban camino del martirio y por cada rosa se rezaba una oración.

El Realejo nos la mostrará cada Miércoles Santo como su capitana, “españoleando” con su paso de palio, como nos decía su eterno capataz, mi querido Paco Toro.

La admiraremos con el llanto contenido en el día postrero convertida en **Soledad**. Impacto y señorío, la “virgen de miriñaque” que cantó el inmortal Federico, la de la vestimenta de los Austrias mayores, la del reconocimiento diocesano a Su devoción, la realeza del dolor, la de Santa Paula y San Jerónimo. La del “negro español”, equidad y solemnidad.

Ella es nuestra señora tal y como la llamaba San Bernardo de Claraval y desde el concilio de Efeso en el 431 la “**THEOTOKOS**”, la “madre de Dios”. La veneramos en multitud de advocaciones, envuelta en multitud de colores, cada uno encerrando su simbología y significado, es un rosal maravilloso... todo un jardín mariano...